

cia creciente de Estados Unidos, aumenta inevitablemente la dependencia económica y política de la China del capitalismo yanqui, que se esfuerza por enmascarar sus intenciones agresivas y su lucha por el sometimiento completo de la China, bajo las gestiones por la unificación burguesa del país. El problema de la repartición de la China está nuevamente a la orden del día entre las potencias imperialistas. En lugar de conquistar la unidad nacional, nuevas guerras de conquista y pillaje y un nuevo desmembramiento de esferas de influencias es lo inminente en la China. En lugar de la estabilización política y económica anunciada por el Kuomintang y la burguesía china, y que los gobernantes de Nanking han utilizado como espejismo ante los ojos de las masas, nuevas crisis a cual más graves vienen a ahondar las luchas internas preparando así una nueva explosión revolucionaria. El terror blanco en manos de la burguesía china, se agudiza; en tanto la brutalidad y las represalias más inhumanas contra toda actitud del proletariado aumentan, crecen también las posibilidades del surgimiento de poderosos movimientos revolucionarios.

5.—La nueva eclosión revolucionaria se manifiesta ya en el renacimiento de las huelgas del proletariado, en las revueltas paisanas y en el acrecentamiento del movimiento antiimperialista en las ciudades. La clase obrera cuya parte más avanzada está en el Partido Comunista, es la vanguardia reconocida en la lucha nacional revolucionaria. A pesar del terror blanco, esa vanguardia prepara una nueva lucha, intensa y heroica contra el imperialismo y el Kuomintang contrarrevolucionario. El ala izquierdista del Kuomintang (Wanchin, Wei Tschén Kun Po) como también el tercer partido (Teng Yenda, Tan Phin Shan), no hacen más que asegurar un punto de apoyo de izquierda a las fracciones reaccionarias actualmente en el poder. En tanto que formalmente aparecen condonando al imperialismo y al milita-

rismo, prácticamente han apoyado la supresión sanguinaria del movimiento revolucionario de obreros y campesinos, han ordenado las persecuciones contra el Partido Comunista y aprobado las masacres de los camaradas de Cantón y de fieles luchadores de la independencia nacional.

Después de haber hecho del gobierno de Nanking un instrumento dócil a su política, los imperialistas se sirven del mismo para la preparación de una guerra contra la Unión Soviética. La toma del ferrocarril Manchuriano por el gobierno de Nanking es una evidente provocación a la guerra. Pone al descubierto también, las ocultas maniobras del imperialismo por ocupar las posiciones estratégicas a los fines de una guerra contra Rusia.

6.—En presencia de esta situación concreta de la China la Liga proclama el siguiente programa.

1)—Movilización de todos los elementos demócratas revolucionarios de China, de los campesinos y poblaciones ciudadanas pobres alrededor de las organizaciones de clase del proletariado a los fines de una lucha de conjunto contra el imperialismo, el militarismo, la reacción en el seno del Kuomintang y por la verdadera unidad e independencia de la China.

2)—Unión de las masas laboriosas de todos los países con vistas a sostener real y eficazmente la lucha revolucionaria antiimperialista de China.

3)—Lucha enérgica contra el terror blanco, la obra de supresión de la burguesía contra las organizaciones revolucionarias de los obreros y campesinos chinos.

4)—Denuncia del verdadero papel de las agrupaciones de "izquierda" de las clases dirigentes.

5)—Denuncia del papel hipócrita y traidor de la II. Internacional y de la Internacional de Amsterdam que ayudan al imperialismo a estrangular la revolución china.

6)—Lucha contra los preparativos de guerra de las potencias imperialistas en el territorio chino, lucha con-